

SESQUICENTENARIO DE LA LITERATURA ARGENTINA

Los números redondos son el flanco más irritable de la naturaleza periodística; sobre todo cuando coinciden con el estruendo, de clara intención adormecedora, de las apoteosis patrias. Este año le correspondió a la Argentina someterse al imperio retórico con que festejó el sesquicentenario de la Revolución; el año próximo le tocará al Uruguay, y es cosa de precaverse.

Tres publicaciones bonaerenses — de las que llegaron a nuestras manos — han contribuido en forma amplia a recordar que esos 150 años de vida independiente casi miden una literatura. Son: *La Nación* (suplemento del 22-mayo); *Ficción* Nros. 24-25; *Gaceta Literaria* N° 20.

El suplemento de *La Nación*, profusamente ilustrado y avisado, intenta en 96 páginas un balance total, de la economía a la política, de la filosofía (Francisco Romero) a la ciencia (Jorge Dabini), de la educación (Juan Mantovani) a las artes plásticas (Julio Payró). Las letras está representadas por algunos textos del más encumbrado y displicente floripondio: Enrique Larreta, Francisco Luis Bernárdez, José Pedroni y Jorge Luis Borges (sí, Borges, el vanguardista de *Fervor de Buenos Aires* que no tiene rubor en firmar versos como éstos: *oh necesaria y dulce patria / que no sin gloria y sin oprobio abarcas / ciento cincuenta laboriosos años*). La literatura es compendiada por Antonio Pagés Larraya que se limita a una síntesis bien educada de los tópicos literarios en estilo de manual. Difícil que interese a ninguno de los jóvenes creadores a quienes se dirige con este "poncif" rodoniano: "Al cerrar este esbozo que tracé, menos juez que enamorado, con el alma llena de los mensajes ardientes, de las lúcidas advertencias, de la dignidad y la belleza legados al país por su literatura, pienso más que nada en mis jóvenes compatriotas".

Con un sentido crítico más ágil, más fragmentario, se muestra el volumen doble de la revista *Ficción* (500 págs.) presentado como "Panorama de un siglo y medio de cultura argentina", aunque sus tres cuartas partes estén dedicadas a treinta cuentos de autores contemporáneos. Weinberg repite la oposición tradicionalismo-tradición para caracterizar a ésta de "democrática, liberal, progresista, no conformista, renovadora y militante". No parece suficientemente probado ni explica la totalidad histórica. Tanto Pagés Larraya ("Mirada a la novela") como Juan Carlos Ghiano ("La literatura argentina"), influidos quizás por el ambiente patriótico se limitan a enumerar los grandes hitos de las letras argentinas como esfuerzo de reconocimiento de la realidad nacional. No se ve clara la diferencia con el criterio "nacionalista" de Ricardo Rojas que creíamos superado. A tal actitud Juan Pinto le da una vuelta de tuerca ("El paisaje en la literatura argentina") haciéndola descender al regionalismo. El artículo de Becco sobre los diez últimos años de poesía padece de erudición y de vaguedad derivada de su tono generalizador, acerca del vanguardismo. Pero el artículo de Canal Feijoo es, en cambio, vivaz y agudo.

Está en el número de la *Gaceta literaria* el esfuerzo crítico más serio; responde a una inspiración coherente, y, a pesar de lo desaparejo de algunas colaboraciones, no hace historia literaria, sino que ataca en vivo, con ardiente compromiso, a las grandes obras del pasado. "Una reunión de hombres puestos a la tarea de indagar su país y su realidad" dicen de sí; también de hombres a quienes les importa hondamente la literatura y en ella se meten desde la perspectiva viviente de su época. Esta recomendación general admite otras particulares: el respetuosísimo y certero artículo de Orgambide sobre Borges; la panorámica de la generación del 80 a cargo de Linares, y de la generación del 37 por Astrada. Como apuntes revisionistas deben contar los de Ferdman sobre "El mito de Don Segundo Sombra" y el de Sebrelli sobre "Martínez Estrada y el fatalismo telúrico"; como opinión a contrapelo polémico la de Patricio Canto sobre "La personalidad argentina". Hay también trabajos apresurados o insatisfactorios; puédesse citar el tímido revisionismo de Mallea, el frenesí polémico, generalizador y confuso sobre la poesía de Acevedo.

El editorial de *Gaceta literaria* exponiendo el plan del número termina con estas palabras justas, recomfortantes después de la alharaca retórica de este pasado mes de mayo: "Quede aquí el testimonio de quienes así piensan y sienten a su país. Que otros jueguen a la patria frente a las estatuas de los próceres".

A. R.